

# Orientaciones para los músicos jóvenes sobre la improvisación

Por Alix Combelle

No hay secretos para la improvisación: todo se nos dice en los discos.

Cuando estudiéis vuestro instrumento con un profesor, admitid y tratad de hacerlo tal como os lo enseñe. Para la improvisación debe hacerse lo mismo. Escuchad discos lo más frecuentemente posible; es por otra parte inútil que os concentréis al hacerlo; lo mejor es, por el contrario, escucharlos distraidamente, sin que lo sepáis, por así decir, haciendo otra cosa, de forma que seáis influenciados inconscientemente. Estos discos deben ser los que os gusten, los que os atraigan y que os convengan por vuestro interés; escuchándolos como al descuido, sólo quedará lo que se imprimirá y corresponderá a vuestra naturaleza; así, si tenéis una personalidad, ella no será afectada. Esto es, naturalmente, de larga duración; requiere varios años, como para el trabajo instrumental, pero en uno o dos años habréis obtenido buenos resultados; el resto viene con el tiempo y la experiencia.

Hay un principio importante para la improvisación: no hay falsas notas desde el punto de vista de los acordes, todo es bueno, no hay malas realizaciones. En el jazz un verdadero improvisador es sobre todo un realizador. Cualquiera que sea la nota que toquéis sobre un acorde, se explicará y será buena por aquella que toquéis después: se trata de que se forme una frase musical que la explique. Esto depende todo de vuestro buen gusto y cualidades musicales. Por experiencia, comenzad sobre las armonías típicas de un blues en un tiempo muy lento, acompañados por un pianista y empezad vuestro chorus, por no importa qué nota, poco importa, no tengáis apren-

sión y pasad a aquella más alta o más baja y así seguidamente, a tientas, aprenderéis a realizar. Esto para daros confianza, las frases vendrán después.

De todas formas, no ataquéis nunca un chorus sobre una frase toda hecha, os encontraréis cortados al cabo de algunas medidas, pues difícilmente habrá una realización preparada con este truco.

Si os halláis cortos de ideas dejad de tocar por un compás o dos, el acompañamiento está allí para sosteneros y daros ideas. Por otra parte, cuando habláis, hay mucho silencio, cuando escribís, hay la puntuación; en el jazz, no lo olvidéis nunca, son los mejores los que poseen el arte del silencio, que quiere decir mucho más que la exuberancia de notas.

Hay un trabajo, si sois trabajadores, que es excelente; no se trata de rehacer, de escribir y de copiar chorus de solistas que os gusten, muy al contrario, aprendedlos de corazón, de oído y tratad de reproducirlos con vuestro instrumento. Aprended, para empezar, varios bastante simples, sobre el tiempo de blues de doce compases, pues el blues es el tema armónico más simple y más corriente en el jazz.

Esto os formará el oído y os dará buenas costumbres. Mirad, esto es capital: debéis trabajar técnicamente vuestro instrumento, y de la mejor y más segura manera, por el contrario, no hay técnica para tocar jazz; es necesario tocar y no hacer, es así que llegaréis al mejor resultado artístico para un improvisador. Pueden ser las mismas frases, las mismas ideas; las mismas fórmulas os vendrán a los dedos, pero no las haréis; es tocando que ellas vendrán instintivamente: éste es el objeto rebuscado. Un artista toca con su corazón, sus sentimientos, sus instintos y no con su cabeza, sino no es más que un músico y no un artista; ésta es la diferencia. Sabed siempre notar la diferencia entre el arte y la materia, el trabajo y el juego, el estudio y el placer, el instrumento y la música, el artista y el músico, el ideal

y el máximo. Todas estas cosas se completan y hace falta equilibrarlas para lograr un máximo de placeres y de satisfacciones. Este es el verdadero secreto que nos dará una existencia de músico, la mejor posible.

Todos estos consejos son el fruto de una larga y algunas veces dura experiencia, os la desvelamos para que os aprovechéis y os impregnéis lo más posible. Leedlos, releedlos, aprendedlos con el corazón, todos estos artículos son la profesión de fe de músico de jazz tal como he podido aprenderla, comprenderla y sentirla por todos los grandes artistas que he podido ver, oír, comprender y con los que he podido tocar. Debo advertiros que todas estas cosas que os digo no son el aviso pretensioso de una sola persona, más bien el reflejo de una materia a través de las principales personalidades del jazz. Es, además, porque me permito ser tan seguro, afirmativo y perorativo; si me equivoco o cometo algún error, será todo dentro de una buena intención; yo espero que tendré a mi alrededor vuestra indulgencia.

Todavía una cosa más para terminar; es acerca de una confesión que corrobora mis palabras. Mi padre, que era un artista y un fenómeno al saxofón, me hizo aprender el saxafón pero nunca la armonía y me aconsejó que no lo hiciera; yo no la aprendí nunca. Es inútil, decía, que aprenda para esta materia lo que todo el mundo puede aprender; si tengo algo que decir, lo diré más seguramente, netamente, con más tranquilidad y convicción sin estar sujeto por la cabeza; la cabeza sólo puede servir para la técnica en la música. Aquellos que tengan alguna cosa, además que en la cabeza, naturalmente, me comprenderán ¡Amén!

Del Boletín del H. C. de Francia

TRAD. P. GISPERT

¿Un buen regalo?...

**Skin**  
GRANOLLERS

Divulgue la revista

**CLUB DE RITMO**

entre sus amistades